

A propósito de...

¿Por qué se hizo hombre el Hijo de Dios?

Se hizo hijo del hombre para que podamos ser hijos de Dios. Se hizo débil para robustecernos. Se dejó envolver en pañales para librarnos de los lazos del pecado. Se hizo pequeño para que fuéramos más grandes. Se hizo pobre para enriquecernos. Nace llorando para secar nuestras lágrimas. Viene a la vida en país extraño para conducirnos a la patria verdadera de los cielos. No encuentra lugar en toda la ciudad para prepararnos lugar en el reino de los cielos.

No puedes negar ante este hecho el sumo amor de Dios. Dios te ama muchísimo. Aquí está la contestación a la pregunta: ¿Por qué se hizo hombre el Hijo de Dios? Antes que tú existieses te miraba ya con amorosos ojos, y te llamaba por tu nombre... En caridad perpetua te amé, dice el Señor, que es como si te dijera: "Desde que soy Dios te amo; desde que me amo a Mí, te amo a ti; tan eterno es el amor que te tengo, como eterno soy Yo y el amor con que me amo" ... En esto reconoce su caridad, porque El te amó primero antes que tú le amases y le pudieses amar.

Y porque te amó se comunicó a ti, se derramó a ti, y te atrajo a Sí con infinita bondad y misericordia de la nada. Te hizo ser racional, en el cual se resumen las cualidades de todos los seres creados: libre, inteligente, con capacidad de amar y ser amado. No eres un ser inanimado, no eres planta, no eres animal irracional. Por amor te hizo hombre y por amor Él se hizo hombre para amarte como hombre, como hermano, como hijo.

Porque te amó, está aquí. Ven... mira, pasa a contemplar una de las escenas más sublimes que han admirado los siglos, los ángeles, los hombres.

Vamos, acércate, entra al desmantelado portal, y verás a un Niño, envuelto en pobres y limpios pañales... recostado sobre paja en un pesebre... ¿Sabes quién es, cómo se llama?... Es Jesús...

Fuente y texto completo: catholic.net Autor: P. Antonio Rivero

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

5 DE ENERO 2020

II DOMINGO DE NAVIDAD

Año XII. nº: 651



Palabra de Dios:

Eclesiástico 24,1-12:

La Sabiduría, mano de Dios

Salmo 147

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Efesios 1,3-6.15-18:

Elegidos, "en Cristo", para ser hijos

Juan 1,1-18:

Dios acampó en nuestra historia

Comentario al Evangelio:

EL ROSTRO HUMANO DE DIOS

No recuperaremos los cristianos el vigor espiritual que necesitamos en estos tiempos de crisis religiosa, si no aprendemos a vivir nuestra adhesión a Jesús con una calidad nueva. Ya no basta relacionarnos con un Jesús mal conocido, vagamente captado, confesado de manera abstracta o admirado como un líder humano más.

¿Cómo redescubrir con fe renovada el misterio que se encierra en Jesús? ¿Cómo recuperar su novedad única e irrepetible? ¿Cómo dejarnos sacudir por sus palabras de fuego? El prólogo del evangelio de Juan nos recuerda algunas convicciones cristianas de suma importancia.

En Jesús ha ocurrido algo desconcertante. Juan lo dice con términos muy cuidados: «*la Palabra de Dios se ha hecho carne*». No se ha quedado en silencio para siempre. Dios se nos ha querido comunicar, no a través de revelaciones o apariciones, sino encarnándose en la humanidad de Jesús. No se ha "revestido" de carne, no ha tomado la "apariencia" de un ser humano. Dios se ha hecho realmente carne débil, frágil y vulnerable como la nuestra.

Los cristianos no creemos en un Dios aislado e inaccesible, encerrado en su Misterio impenetrable. Nos podemos encontrar con él en un ser humano como nosotros. Para relacionarnos con él, no hemos de salir de nuestro mundo. No hemos de buscarlo fuera de nuestra vida. Lo encontramos hecho carne en Jesús.

Esto nos hace vivir la relación con él con una profundidad única e inconfundible. Jesús es para nosotros el rostro humano de Dios. En sus gestos de bondad se nos va revelando de manera humana cómo es y cómo nos quiere Dios. En sus palabras vamos escuchando su voz, sus llamadas y sus promesas. En su proyecto descubrimos el proyecto del Padre.

Todo esto lo hemos de entender de manera viva y concreta. La sensibilidad de Jesús para acercarse a los enfermos, curar sus males y aliviar su sufrimiento, nos descubre cómo nos mira Dios cuando no ve sufrir, y cómo nos quiere ver actuar con los que sufren. La acogida amistosa de Jesús a pecadores, prostitutas e indeseables nos manifiesta cómo nos comprende y perdona, y cómo nos quiere ver perdonar a quienes nos ofenden.

Por eso dice Juan que Jesús está «*lleno de gracia y de verdad*». En él nos encontramos con el amor gratuito y desbordante de Dios. En él acogemos su amor verdadero, firme y fiel. En estos tiempos en que no pocos creyentes viven su fe de manera perpleja, sin saber qué creer ni en quién confiar, nada hay más importante que poner en el centro de las comunidades cristianas a Jesús como rostro humano de Dios.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Renueva con firmeza tu propósito ante el Divino y mansísimo Niño Jesús"

(San Benito Menni, c. 671)

Espiritualidad y Oración:

ORACIÓN ANTE EL BELÉN

Quisiera ser estrella

y guiar a los hombres al encuentro con Jesús.

Quisiera ser un ángel,

para anunciar el nacimiento del Niño en Belén.

Quisiera ser pastor

para acercarme el primero y adorar al Señor.

Quisiera ser Rey Mago,

llevar oro para Aquel que es Rey,

incienso para Aquel que es Dios

y mirra para Aquel que es hombre.

Quisiera ser buey y mula

y ofrecer a todo el que lo necesite,

el mismo calor, que a Cristo quiero dar.

Quisiera ser José

para mirar y acompañar al Dios Emanuel.

Quisiera ser cuna de Jesús para, como María, mirarle, contemplarle, cuidarle.

Hacer de El, el centro de mi vida.

Amén.

